

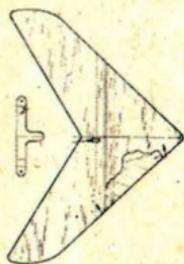
NUEVA EDICIÓN AMPLIADA

Alejandro Artopoulos

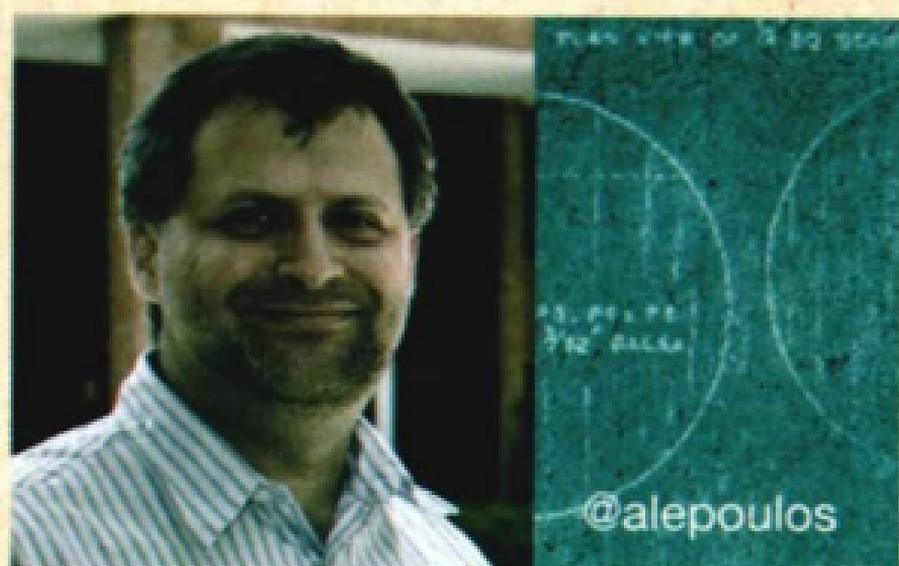
## TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN PAÍSES EMERGENTES



# LA AVENTURA DEL PULQUI II



Lenguajeclaro  
editora



## Alejandro Artopoulos

Es sociólogo (Universidad de Buenos Aires, UBA) especializado en redes de conocimiento. Le apasiona el desarrollo argentino. Emprendedor institucional, lleva a la práctica aprendizajes de sus investigaciones, transformando la enseñanza mediante la adopción de tecnologías del aprendizaje.

Es director del Laboratorio de Tecnologías del Aprendizaje en la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés, miembro de la Carrera de Investigador de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC), máster en Gestión de la Tecnología (UBA), y máster y candidato a doctor en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya.

Profesor a tiempo completo de la Universidad de San Andrés, donde dicta las materias Educación y Tecnología, Gestión del Conocimiento, y Formas Organizativas de la Innovación, es profesor invitado en UBA y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Una de sus líneas de investigación actuales es la institucionalización de redes de aprendizaje y conocimiento entre organizaciones públicas y privadas que facilitan el desarrollo socioeconómico.

## Prólogo a la segunda edición

La historia puede ser testimonio de los tiempos, pero a condición de saber interpretarlos, lo cual no es cosa fácil. Hoy, a los 92 años, como protagonista de episodios mencionados en el libro de Alejandro Artopoulos, *La aventura del Pulqui II*, no tengo menos que felicitarlo por la fidelidad con que relata, con un lenguaje fluido y ameno, los acontecimientos ocurridos durante el desarrollo de los proyectos del Pulqui I y el Pulqui II.

Dada la juventud que tenía en ese momento, participé en ambos proyectos sin darme cuenta de la trascendencia que tendrían. Fue una verdadera aventura que lamentablemente quedó truncada por los vaivenes de la política y la falta, entre nuestros dirigentes, de un verdadero estadista con visión de futuro a largo plazo.

Con los elementos rudimentarios disponibles –en esa época no existían computadoras; solamente una regla de cálculo y un tablero de dibujos–, nos lanzamos con el ingeniero Humberto Ricciardi a proyectar un avión a reacción para batir el récord mundial de velocidad. Aún hoy me asombra la confianza del brigadier San Martín en dos jóvenes ingenieros que, con muy poca experiencia, pero con sólida preparación técnica, encaramos un proyecto de tal envergadura. Proyectamos un avión con un diseño de avanzada que pudo competir con el presentado *a posteriori* por el grupo alemán del profesor Kurt Tank. Enfrentamos al equipo alemán y discutimos mano a mano con sus expertos el diseño definitivo del

Pulqui II. En ningún momento dudamos de nuestra capacidad frente a diseñadores de vasta experiencia. Demostramos que con imaginación y confianza en nosotros mismos, ignorando el prejuicio de que “no se puede hacer”, se pueden lograr cosas que parecen imposibles.

El minucioso análisis realizado por Artopoulos evidencia un amplio conocimiento de los acontecimientos históricos y una interpretación, que comparto, sobre lo sucedido con ese proyecto y otros similares que frustraron las esperanzas de grandeza que soñábamos.

No debemos dejar de rendir un homenaje a todos los que participaron en esta aventura, pues se trabajó con gran espíritu de equipo. Hasta el más modesto operario se sintió contagiado de nuestro entusiasmo: estábamos incursionando en un terreno desconocido del que imaginábamos un gran futuro. Todavía hoy comentan con orgullo que alguien de su relación participó en esta gran aventura

Deseo mencionar especialmente al piloto de pruebas del Instituto Aerotécnico, primer teniente Edmundo Weis, que con una maestría y valentía dignos de todo nuestro respeto, piloteó los primeros vuelos de los aviones Pulqui. Era tan precaria la tecnología de esa época que el piloto no usaba casco y vestía ropa de fina. Las aceleraciones de los nuevos aviones a reacción, soportadas sin ropa apropiada, le ocasionaron serias consecuencias en su físico.

La impresión de una nueva edición del libro evidencia la aceptación del mismo y su difusión me causa una gran satisfacción porque es bueno que las generaciones futuras conozcan nuestra verdadera historia.

NORBERTO LUIS MORCHIO  
Ingeniero Mecánico Aeronáutico  
Córdoba, febrero de 2014

El Pulqui II representó para la Argentina la oportunidad de formar parte de la élite de países que dominaron tempranamente la tecnología de aviones propulsados por motores jet. Sin embargo, aunque los prototipos fueron probados en vuelo con relativo éxito, el proyecto industrial de producción en serie nunca se concretó y la innovación no se pudo consumir.

La historia del avión a reacción Pulqui II es conocida poco y mal en la Argentina. ¿En qué sentido fue un éxito, en qué sentido fue un fracaso, y por qué? Evidentemente no es fácil discutir sin apasionamientos un proyecto surgido durante un gobierno que suscitó tantos odios y amores como el de Perón, y las opiniones pueden oscilar entre la admiración por el emprendimiento y su subestimación. La realidad es más complicada.

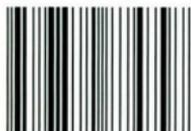
En *Tecnología e innovación en países emergentes. La aventura del Pulqui II*, Alejandro Artopoulos describe minuciosamente la evolución del proyecto: su origen, su desarrollo, sus contratiempos y su ocaso final, en el contexto de la política tecnológica del peronismo (y en particular, del proyecto de industria aeronáutica nacional), de las relaciones entre tecnólogos argentinos y alemanes, de la situación política nacional e internacional, de la economía argentina y de la evolución de la tecnología aeronáutica a nivel mundial.

Sólo con estos temas, ya se tiene un libro atrayente y original. Pero Artopoulos va más lejos: su propósito es analizar el proyecto en el marco del estudio de las posibilidades de desarrollo de la tecnología y de la innovación en países emergentes. Con ese objetivo, compara el destino del Pulqui con el del exitoso modelo aeronáutico brasileño, Bandeirante, para dilucidar por qué ambos destinos fueron tan distintos.

Pese a que más de medio siglo nos separa del final del proyecto, muchas de las preguntas y dudas sobre qué tecnología propia es factible en un país como la Argentina, qué innovación es posible, qué errores no se deben cometer, siguen siendo válidas. La narración de Artopoulos es clara y amena, y la lectura del libro no solamente es placentera sino que explica al lector, especializado o no, fenómenos históricos y económicos de suma importancia y actualidad.

PABLO M. JACOVKIS, UBA

ISBN 978-987-28747-9-7



9 789872 874797 >

Lenguaje **claro**  
editora